

El Baluarte

Sr. D. Aureliano Albert.
Lagasca núm. 9.
MADRID

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 155.

Sevilla.—Lunes 9 de Julio de 1900

AÑO XXIV.

Matrimonio de príncipes

Finaliza el siglo XIX y todavía existen políticos que, declarando que profesan el principio de la soberanía nacional, se engolfan en litigios sobre cuestiones tan secundarias como el matrimonio de un príncipe llamado a la sucesión de la corona por la Constitución del año de 1876.

Las dinastías, desde que perdieron aquel carácter que se atribuían los antiguos reyes de derecho divino, quedó su papel reducido al de reyes que reinan con una Constitución más ó menos informada en principios liberales y democráticos, pero Constitución al fin y al cabo, desde que vinieron tan á menos los casamientos, en España sobre todo; desde aquel famoso fracaso del llamado pacto de familia, quedó reducido á una cuestión puramente de familia, con la que nada tiene que ver el Estado, ni de la que deben preocuparse los políticos, ya que al pueblo español y al país en masa los tiene completamente sin cuidado.

Pero como nuestros personajes que forman en una de las oligarquías, se preocupan más de los intereses reales que de los grandes problemas nacionales, ahora tan graves y de tanta trascendencia, entretienen sus ocios con daño manifiesto de los intereses públicos, si convenirá más que el príncipe consorte sea teutón, ó sajón, inglés, ó ruso, cosaco ó austriaco.

El empréstito de Villaverde nada significa; los duelos nacionales por la pérdida de inmensos territorios ya se han olvidado; la perturbación moral del país les importa poco, y la constante amenaza que pesa sobre ese hermoso archipiélago que todavía es una provincia española los tiene sin cuidado con tal de que triunfe el candidato que patrocinan para esposo de una niña que habita el palacio de la plaza de Oriente de Madrid.

Lo extraño, lo verdaderamente admirable, es que el hombre que nos llevó á la guerra y suscribió aquella paz ignominiosa, haya permanecido mudo y silencioso ante los desastres del Gobierno actual, su aliado, y se haya sublevado terminando la tregua, porque el candidato de los que hoy están arriba no es de su agrado; pero admira más todavía que el pueblo siga silencioso ante esta comedia ridícula que se sigue representando, y no haga un planteo general para decirles á los Sagasta, á los Silvela y á todos sus colaboradores de la izquierda y de la derecha, que está ya harto de aguantar y de soportar tanta desventura, y que ya ha concluido la farsa.

Otros desposorios nos deben preocupar, no el matrimonio de príncipes que á nadie más que á los propios interesados puede afectar; y á las nupcias de España con la libertad y con la democracia, ó las del país con la soberanía nacional, y á las del pueblo con sus derechos violados y con la reintegración de su honor escarnecido, y de su fortuna arrebatada precisamente por los infames contubernios de los que hoy reducen su papel al de casamenteros para prosperidad del régimen, deprimiendo los intereses patrios.

Concluya la farsa, sacudiendo todos nuestra pereza para arrojarse de la escena al barba, al galán y á la característica, con su cohorte de comparsas y coros. Esos que se meten á arreglar el hogar ajeno, hubieran hecho mejor preocupándose de este gran hogar que se llama España, y de esta extensa familia constituida por el pueblo español; pero esto no se puede ni se debe demandar á administradores que, atentos con los intereses ajenos, despilfarraron los de sus administrados, comprometiendo en leoninos contratos hasta el honor.

Condenados por la conciencia pública, que condena también el sistema, un nuevo régimen y nuevos y probos administradores son los llamados á publicar las nupcias y realizar ese contrato matrimonial que tanto ansía el país, para que de la nueva unión, consagrada por la religión del deber, surja un sér nuevo, vigoroso y enérgico, al amparo de libres y populares instituciones, en que se hermanen la libertad con el orden moral de que hoy carecemos.

A los futuros regios casamientos, que tan ocupados traen hoy á los fautores de las desdichas nacionales, respondamos nosotros con la

unión indisoluble del pueblo español, para la conquista de sus derechos y reintegración en su soberanía.

Nota del día

¡Leed, liberales!

«Junta Regional Católico-Nacional del Reino de Sevilla.

Pro te pugna

»Sr. D....

»Muy señor nuestro: Las circunstancias cada día más difíciles en que se halla nuestra desventurada Patria, exigen de todos sus verdaderos hijos sacrificios muy grandes, si hemos de salvarla de la total ruina á que nos conduce el maldito liberalismo.

»Entre los medios de que nos hemos de valer para la realización de tan noble empresa, es, sin duda, uno de los más importantes el periódico que lucha sin tregua ni descanso para defender nuestras venerandas tradiciones y disminuir en cuanto es posible los efectos de los periódicos sectarios que, envalentonados con el favor que los poderes públicos les conceden, se esfuerzan por arrancar del corazón de nuestro pueblo la fe católica.

»De aquí el empeño con que esta Junta ha procurado sostener el *Diario de Sevilla*, y los sacrificios que ha hecho para que no desaparezca tan valiente campeón, que por espacio de diez y nueve años ha defendido nuestra santa causa contra todos sus enemigos, sin haber tenido nunca ni el más ligero rozamiento con las autoridades eclesiásticas y de haber sido y de ser uno de los primeros defensores de la religión y de la Patria entre nosotros.

»Mas como quiera que este género de obras exige para su desarrollo importantes elementos que no es dable reunir sin el recurso de muchos, nos permitimos invitar á usted á que coopere á esta meritoria empresa suscribiéndose al *Diario de Sevilla*.

»Persuadidos de que la mejor recomendación de un periódico es él mismo, adjunto remitimos á usted un ejemplar en la esperanza de que accederá á las indicaciones de quienes no buscan el medro personal, sino la propaganda de las buenas doctrinas.

»Quedan de usted atento y s. s., q. s. m. b., Antonio Turmo.—S. M. de Valdenegro y Cisneros.—Juan de Grimarest.—Diego Benjumea.»

Quedamos, pues, enterados de que los respetables señores firmantes de la circular transcrita, piden, en bien de la religión y de la Patria, una peseta para el sostenimiento del tan famoso (¡uf!) *Diario de Sevilla*, azote del liberalismo en todo el orbe católico.

Paromientes, esta vez, en los nobles y elevados propósitos de la católica, adinerada y pedigüeña Junta integrista, hasta el punto de contagiarme de su santo celo. Y así como ella vela por los prestigios del hogar y por los fueros de la moralidad más pura, en ese grandioso órgano, terror de los relapsos y de los impíos, yo también ayudaré á la buena obra con rezos, oraciones y caitinarias, diciendo de esta suerte:

«Cándidos fieles, sinceros cristianos: la fe es un mito, y la religión es una chacota, desde que los beatos de profesión han convertido en mercaderías, como los judíos de Israel, el culto y la devoción.

Estos beatos, con y sin cogulla, traducen en vil metal la novena, el sermón, el confesonario, el bonete y la procesión; que hacen del cielo y la vida futura, minas de oro; son aprovechadas hormiguitas que, tras de alzarse con el santo y la limosna dominan la numerosa grey de estúpidos que tienen entregada su razón y su conciencia, porque les cuesta trabajo pensar.

Unámonos para pedir al Dios Todopoderoso nos limpie de religiosos que se enriquecieron con los bienes de la desamortización eclesiástica, aunque luego claman contra el despojo de la Iglesia; de religiosos, que estafan miles y miles de duros, apesar de su beatísima reputación; de religiosos influyentes que da grima verlos, como los pícaros liberales lujuriosos, siguiendo doncellas y casadas, dándose cita en las iglesias, haciendo guiños y gestos nada edificantes y propios del lugar sagrado de oración y de recogimiento; de religiosos, que entregan sus mujeres y sus hijas á la protección de un orondo fraile ó de un dulce y perspicaz loyalista.

Unámonos, sí, fieles sinceros y cándidos cristianos, para que se distinga y se confirme el axioma.

No todos los neos son unos granujas que, so

capa de misticismo, desloman al prójimo; pero sí todos los pillos y traficantes de dotes y mercedes espirituales son unos neos.

J. MARCIAL DORADO.

Murmuraciones

CONVERSACIÓN DE PUERTA DE TIERRA

TRÍDUO

soñado por el autor durante el sueño de una siesta.

Personajes

EL ALCALDE DE SEVILLA Y D.^a MORALIDAD.

ROJAS el portero

(Al abrir el portero Rojas la puerta de la alcaldía observa que el Sr. de Checa había entrado sin ser visto. Refunfuña un poco como diciendo:—¡Esto de que un alcalde sea tan chico no debiera consentirse! Al poco rato suena el timbre y Rojas entra á recibir órdenes.)

ALCALD. ¿Dónde estaba usted que no me ha saludado siquiera al entrar?

ROJAS. Repasando EL BALUARTE, señor Alcalde. ¡V. S. no sabe lo que me gusta el *Romancé morisco*! Aquello de... (*Declamando á lo Rojas*):

Y desde el alto castillo que corona la montaña, se oyó una voz que decía:

—¡Planchal! ¡Planchal! ¡Planchal! ¡Planchal!

ALCALD. (*Incomodado*). ¡Yo no he hecho plancha alguna!

ROJAS. V. S. ya sé yo que no la hizo, sino el señor Real por delegación de V. S. Fue una plancha delegada; como si dijéramos: en comisión.

ALCALD. Bien, bien; menos letra menuda, y esté á la vista por si viene una señora á pedir audiencia.

ROJAS. ¿Le doy entrada sin pasar aviso?

ALCALD. Después de preguntar cómo se llama.

ROJAS. Está muy bien.

(*Rojas sale recitando*):

Y desde el alto castillo que corona la montaña...

(*A poco llega una señora preguntando por el señor Alcalde*):

ROJAS. ¿Su gracia de usted?...

D.^a MOR. D.^a Moralidad.

ROJAS. (*Haciéndose cruces*). ¡Señor! Usted viene equivocada...

¡Moralidad en el Ayuntamiento!

D.^a MOR. Tengo necesidad absoluta de hablar con el señor Alcalde. Pase usted recado.

(*Rojas entra en la Alcaldía, y al poco tiempo sale, dirigiéndose á la señora, la dice*):

ROJAS. Pase usted... pero póngase los guantes.

(*Al entrar D.^a Moralidad se levanta el señor Alcalde algo confuso, y después de saludarla cortesmente le invita á tomar asiento, se entabla la siguiente conversación*):

ALCALD. ¿A qué debo el alto honor de que me honrés con vuestra presencia después de tantos años sin vernos?

D.^a MOR. Señor D. Fernando Checa...

ALCALD. DE Checa, si usted no lo toma á mal.

D.^a MOR. V. S. dispense... No tenía noticia de que fuera noble por su casa. Pero vamos al grano. He oído decir que ha cobrado 204 pesetas por derechos de exámenes sin haber entrado siquiera por la puerta de la Universidad...

ALCALD. Tengo que hacer una rectificación importantísima. No he cobrado 204 pesetas, como ha dicho la *Revista de Tribunales*, que está mal enterada. He cobrado 214 pesetas. Diez pesetas más de lo que se supone.

D.^a MOR. ¿Y V. S. no sabe que hay un real decreto que prohíbe terminantemente esa censurable acción?...

ALCALD. En punto á tomar dineros no no cuesto trabajo alguno ganarlos, no conozco decreto alguno.

D.^a MOR. Bien, señor DE Checa. ¡Ya se conoce que es V. S. un carácter! Y dígame: ¿Qué ocurre con esas cuentas de la Cabalgata y de la corrida de toros, cuentas que el público sevillano está empeñado en conocer, y que no hay manera de poderlo conseguir?

ALCALD. ¡Ahí verá usted! No obstante, yo soy una persona dignísima, incapaz de...

D.^a MOR. ¡Si yo no vengo á acusarlo particularmente! Pero como quiera que á cada momento, en esta Alcaldía, se toma mi nombre en boca, diciendo que se administra con la mayor Moralidad, estoy en mi derecho al exigir explicaciones, porque aquí todos son muy

honrados, pero la Moralidad no parece por ninguna parte.

ALCALD. (*Enfureciéndose*). ¡Porque se la llevan, porque se la llevan! ¡Esto es una ladronería!

D.^a MOR. ¿Pero quién se la lleva, señor mío? Usted ha olvidado que acaba de confesar que ha cobrado 214 pesetas indebidamente...

ALCALD. ¡Pero eso es ajeno á la Alcaldía (*Gritando*)!

D.^a MOR. ¡Yal... Usted tiene dos personalidades: una como auxiliar, que cobra lo que no trabaja, y otra como Alcalde, que trabaja lo que no cobra.

ALCALD. Así es efectivamente. Aquí todos somos honradísimos, todos estamos dispuestos á que no se filtren ciertas cantidades, á que ciertos enjuagues no se lleven á cabo. ¡Somos administradores integérrimos!

D.^a MOR. ¿Por qué, entonces, las cuentas no parecen, ni se ponen en claro?

ALCALD. ¡Ahí verá usted, señoría! Eso es lo que me preocupa, eso es lo que no me deja dormir.

D.^a MOR. Y dígame V. S.: El escandaloso negocio de la tarifa tercera, por la que se ha ofrecido el doble de lo que actualmente cobra la administración municipal, sin que V. S. haya querido aceptar la proposición con las debidas garantías de pago, ¿quién lo ha hecho? ¿Qué moralistas son éstos señores del Ayuntamiento que acaudilla el Sr. DE Checa, que perjudican á la ciudad en sesenta ó ochenta mil duros, en beneficio de un señor Rebollo ó Retrosca?

ALCALD. Señora... no permito insinuaciones maliciosas.

D.^a MOR. (*Levantándose con arrogancia*). ¡Cómo insinuaciones!... Son afirmaciones categóricas. A la ciudad de Sevilla se a viene estafando de una manera indigna en beneficio de cuatro caballeros particulares. Y la estafa resulta tan escandalosa, que cualquier arriero sin nociones de economía política caería en la cuenta de que es raro, ¡rarísimo!, que mientras los consumos de la ciudad se elevan en cada subasta miles y miles de pesetas con cargo á las tarifas 1.^a y 2.^a, la 3.^a, que es la madre del negocio, la que corresponde al Ayuntamiento, antes que subir de tipo sea rebajada, hasta el extremo que en ella estribe el negocio de la Empresa de Consumos... Voy ahora mismo, señor DE Checa, á pregonarlo por toda la ciudad, a ver si los sevillanos, en una hora de coraje, entran por esta Alcaldía con escobas de rama y barren tanto moralista, tantos salvadores de la administración municipal, que creen que la moralidad estriba en llevar guantes y en chillar á los porteros...

¡No basta ser honrado! ¡Es necesario parecerlo! Si V. S. no tiene conocimientos económicos; si V. S. no sabe lo que es administración; si V. S. no tiene las condiciones necesarias para defender los intereses de Sevilla de las garras de los bribones—suponiendo que sea inocente de este negocio escandaloso—abandone ese sitio, ya que no por decoro propio, por amor á los intereses de la ciudad, que se le van de entre las manos. ¡V. S. lo pase bien, señor DE Checa!

(*D.^a Moralidad salió con las enaguas remangadas dando un portazo y tapándose las narices*).

ROJAS. (*Que todo lo habla estado oyendo*). ¡Dígame! ¿Cómo se enteró de todo esto?

CARRASQUILLA!

Los periodistas presos.

En casa del herrero, azador de palo.

Esta gran verdad tantas veces citada por causa de las infinitas contradicciones humanas, se refleja frecuentemente en la apatía con que mira sus más valiosos intereses nuestra clase.

El periodista se ocupa en todo lo que puede ofrecer interés para el público, monstruo de cien mil cabezas, muchas de ellas vanas.

Pone su pluma á disposición de todas las causas, buenas y malas; porque ni siempre acierta, como á los demás sucede, ni siendo las múltiples cuestiones públicas tan distintas y complejas, sería posible conseguir la unanimidad soñada.

No hay interés que no encuentre en su abnegación un baluarte, ni desamparo que no halle en su pluma un protector poderoso, ni desdicha

que no la conmueva profundamente y en remedio de la cual no batalla.

A beneficio de todos los infortunios lucha, menos en pró de su infortunio propio. ¿Cabe un desinterés más grande?

Días atrás mi honorable amigo el señor don Pablo Gagel, español de adopción, que inútilmente batalla con denuedo contra lo mal que en nuestra patria se trata a la lógica, causa quizás de todas nuestras desgracias, lamentábase de la indiferencia con que la generalidad de los periodistas españoles, con ser hombres dignos, honrados y generosos, miraban la situación de sus colegas presos por delitos de imprenta.

En primer lugar no se comprende que los periodistas españoles, que a veces emprenden grandes cruzadas por cualquier bagatela, no hayan luchado activamente, uno y otro año, hasta conseguir llevar a las leyes un principio de justicia traducido en un artículo que prohíba la prisión preventiva por delitos de imprenta.

Y no es que se pretenda un privilegio odioso como todos a favor de la gente de pluma, máxime cuando se invoca generalmente el precepto democrático de la ley igual para todos. No.

Es que si no hay, por una parte afinidad alguna entre los delitos comunes, cualquiera que sea su clasificación, y los delitos políticos, que tal carácter tienen generalmente los de imprenta, excepción hecha de los de injuria y calumnia, por otra la prisión preventiva, a veces muy larga cuando el pobre periodista carece de recursos para ofrecer en metálico la fianza, puede resultar y resulta efectivamente un castigo injusto si al cabo del proceso el veredicto es absolutorio.

Jamás la Prensa Española se ha unido como un solo hombre para conseguir esa innovación tan arreglada al espíritu de equidad patrocinado por nuestros tiempos.

Pero hay algo peor. Y es el abandono en que suele dejar a verdaderos periodistas cuando se les condena por delitos de imprenta, en los cuales casi siempre resalta más su generosa pasión por nobles ideales que el propósito de colocarse enfrente de las leyes ó fuera de ellas.

Pocas veces se gestiona por los compañeros el indulto, y aunque recordemos algunas honrosas excepciones, no desmienten la censurable regla general.

Y pocas veces siguen al verdadero compañero, cuando de honrados periodistas se trata, el socorro, el auxilio moral y material, el apoyo que á todos prestamos sin regateo y que al periodista negamos muchas veces como si fuera de peor condición. ¡Por punible indiferencia!

La prensa necesita también regenerarse en esto como en otras muchas cosas, y en lo sucesivo luchar por el perfeccionamiento de instituciones benéficas y de otro orden que establezcan el socorro para el periodista indigente y la solidaridad como verdadero lazo de unión.

De otro modo seguirá formándose mal concepto de nosotros.

¿Cómo pedir apoyo á los demás y el respeto debido, si muchas veces no nos respetamos ni nos apoyamos aun en las cosas más justas?

ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA.

Religión y moral

Ahora que se discute si se ha de conservar ó se ha de quitar la asignatura de Religión y Moral de los institutos de segunda enseñanza, es conveniente que el Sr. García Alix conozca el paso que pasó en Santander con un sacerdote y profesor, partidario de la extensión universitaria que no contento con enseñar Religión y Moral en el Instituto, iba á dar esas enseñanzas á domicilio.

El chistoso caso lo cuenta en verso un ingenio santanderino, D. Aurelio Yiedra, antiguo y notable periodista que oculta su nombre bajo el pseudónimo Stone.

Dice así para que el ministro y los defensores de la enseñanza de Religión y Moral se enteren:

«Con cuánta razón se empeña el seráfico Pidal en que García no borre de su pistonudo plan de estudios la asignatura de Religión y Moral
 «No vemos que en todas partes crece la inmoralidad, y la fé pierde terreno por obra de Satanás?
 «Sin ir más lejos, el martes se dió un escándalo tal en las casas de Regato, número cuatro, que ya en materia de jollines no puede pedirse más.
 «Un joven bien parecido, y en traje sacerdotal, visitaba con frecuencia

en aquella vecindad á la rubia Joaquina con fines que ellos sabrán, y que los vecinos todos creyeron adivinar.

El escándalo crecía de un modo fenomenal, y el martes en la escalera, increparon al galán varias vecinas, armando una bronca colosal.

No faltó quien diera aviso del caso á la autoridad, y al saberlo el sacerdote, remangó el traje talar y pudo salir corriendo y rodando hasta el portal, con algunos desperfectos en la ropa y lo demás. Se echó después á la calle, y en grande velocidad fracturándose á sí mismo, pudo sustraerse á la gran ovación que la gente le empezaba á tributar.

«Con cuánta razón, con cuánta se empeña el señor Pidal en que García no borre de su pistonudo plan de estudios la asignatura de Religión y Moral

Aquí daba fin, lectores, este mi romance en d, cuando llega á mis oídos una noticial fatal que, con escándalo público, circula por la ciudad.

«El galán de la escalera, de la escalera el galán, es profesor... (¡agarrarsel) de Religión y Moral!

STONE»

Lo que graciosamente refiere Stone en verso es, según la prensa santanderina, exacto.

De actualidad

PLANES DE ALLENDE

Allende quiere tener los presupuestos parciales listos para 1.º de Agosto.

Comenzará enseguida el proyecto general, que se diferencia poco de los presupuestos actuales.

Dedicará cantidad importante á Obras públicas.

Implantará el impuesto de alcoholes.

REFORMAS DE ENSEÑANZA

La Gaceta publica las reformas de enseñanza últimamente firmadas.

NO ACEPTA

Afirmase que Osma renuncia la Alcaldía de Madrid.

EL JUEGO EN PORTUGAL

El Gobierno portugués ha publicado un decreto prohibiendo el juego.

Varias playas han reclamado alegando perjuicios.

EL HIJO DE D. CARLOS

Ha llegado á Paris D. Jaime de Borbón, que pasará temporada visitando la Exposición.

PAMPLONA

Reina animación en las fiestas de Pamplona. El concierto de Sarasate ha sido solemne, siendo ovacionado y vitoreado el artista en la ejecución de su maestra Jota.

Muchos forateros.

ESCUELAS INDUSTRIALES.

La comisión de Fomento de Barcelona ha informado en el proyecto de Escuelas industriales y propone la creación de tres: una en Cataluña de estudios textiles; otra en Vizcaya de industria siderúrgica y la tercera en Sevilla de enseñanza agrícola.

TARRASA

Continúa la agitación en Tarrasa.

Varios grupos situáronse frente á las fábricas paradas.

Acudió la benemérita, que fué apedreada, y disparó al aire.

Varios contusos de piedras.

AGRICULTURA

En París el Congreso de Agricultura ha tomado acuerdos contra el monopolio de cereales y sobre la propaganda de enseñanzas agrícolas.

EMBAJADA ESPAÑOLA

El día sale de Mazagan la embajada española. Trae buenas impresiones.

CARLISTAS

Los carlistas niegan que traten de celebrar reunión en una capital europea.

PORTAGO

Insístese en que el marqués de Portago será nombrado Gobernador de Madrid.

AFRICA

Un teniente general ha presentado en el Gobierno un proyecto de colonización de los terrenos cedidos en Africa á España sobre la base de repatriación de las Antillas de la fuerza movilizada que cobra del Estado.

MARRUECOS

El Sultán ha protestado contra la nota de las

potencias sobre ocupación del Tuat por Francia.

Ha dispuesto enviar una embajada extraordinaria á todas las capitales europeas.

EL JURADO

El Correo quejase de la repetición de veredictos de inculpabilidad por el Jurado.

Todos esos delitos infunden sospechas y alarman á la opinión.

ALCALDE Y GOBERNADOR

Silvela y Dato conferenciaron sobre el nombramiento de alcalde.

Créese que acordáronlo, pero se muestran reservados.

El nombramiento del nuevo gobernador de Madrid se firmará en San Sebastián.

TRANSWAAL

Según telegrama de Robert, los boers pusieron en libertad á 600 prisioneros.

WITE

El defensor de Ladysmith ha salido de Inglaterra para encargarse del mando de Gibraltar.

Prepáranle recibimiento entusiasta. Formarán las tropas.

DE CHINA

Parece confirmado el asesinato de algunos embajadores en Pekin y el asalto de las Legaciones después de diez y ocho días de resistencia.

El gobierno inglés ha ordenado el envío inmediato de 40,000 hombres.

Los rusos bombardean á Tient Sin.

En otra ciudad de China los boxers reprodujeron el ataque contra la tienda de los extranjeros.

Las tropas leales al mando del príncipe Changtun han atacado á Pekin.

Los rebeldes de Chantum han desobedecido las órdenes del príncipe Tuan, de apoderarse de Nankin.

Italia envía á China 1,800 hombres, dos secciones de artillería y 8 ametralladoras.

De Kiel partirá esta semana para China una escuadrilla de torpederos alemanes.

Telegrama oficial de Shanghai fechado ayer dice que dos legaciones en Pekin fueron respetadas.

Los boxers muéstranse desanimados.

Lihugchang ha dictado decreto de protección á los extranjeros en el distrito de su mando, bajo pena de muerte á quienes perturben el orden.

El Japón ha dispuesto el inmediato envío á China de 20,000 hombres, adelantándose al encargo de las potencias.

Adolfo Vasseur

Hoy ha marchado á París, á su país natal, nuestro querido amigo y colaborador D. Adolfo Vasseur Carrier.

Desde la gran ciudad nos remitirá nuestro colaborador correspondencias con noticias de cuanto interesante ocurra en la capital de Francia.

No hay que consignar lo interesantes que serán las crónicas parisienses de Vasseur, conociendo el buen gusto que domina en todos los trabajos literarios de dicho señor, y el atractivo que para el mundo entero tiene el gran certamen universal de 1900

Adolfo Vasseur permanecerá en París lo que resta de verano. Allí vuelve, después de larga expatriación voluntaria, á descansar unos meses en la tierra que le vió nacer, de la diaria lucha por la existencia, á dar un abrazo á su anciana madre y á admirar las muestras de los adelantos que en los distintos ramos del saber humano se encuentran expuestas en esa Exposición maravillosa que representa el genio de la Francia.

Por eso, y por que aspirará durante algún tiempo los aires de libertad que allí se disfrutaban, envidiamos al amigo y al compañero queridísimo, al que deseamos en el viaje á su patria todo género de felicidades.

Ya lo saben los lectores de EL BALUARTE: en breve comenzaremos á publicar Crónicas parisienses por Adolfo Vasseur Carrier.

De mis libros

«Quién es el miserable que aspira á prolongar un régimen infernal, donde se cuentan por millones los seres infelices y por docenas los insolentes que nada han hecho para poseerlo todo?»—Fauchet.

«La verdad es el fundamento de la virtud más sublime.»—Pindaro.

«La creación de los ejércitos permanentes impone á los príncipes y á los gobiernos la necesidad de emplearlos en el exterior. De ahí las guerras de conquista.»—F. Royé.

«La guerra no entra ya en nuestras costumbres: es la angustia perpetua de las madres, el incansable obstáculo del progreso; y además, es la deshonra de la humanidad que la tolera.»—Mme. Camille Flammarion.

«Pueden algunas veces las revoluciones traspasar los límites de lo humano; pero en el fondo siempre responden á móviles justos, porque nadie tiene tan desarrollado el sentimiento de la justicia como el pueblo.»—J. Montseny.

«Los gobiernos monárquicos han conducido á los pueblos á la siguiente situación: en el interior, la miseria; al exterior, la guerra. De un lado el obrero que huelga; de otro, el soldado que marcha. Y de ahí el problema á resolver, problema que se impone á los pensadores y que encierra todo el porvenir de la civilización: hacer que el obrero trabaje y que el soldado no marche; en otros términos: reempazar la obra de la muerte por la obra de la vida.»—Victor Hugo.

«Por el hecho de nacer, el hombre tiene derechos sobre la porción de frutos de la tierra necesarios á su existencia.»—Napoleón Bonaparte.

«Un ejército, por bien organizado que esté, no será nunca en un mundo civilizado otra cosa que la demostración de una evolución incompleta ó retrógrada, puesto que su objetivo declarado es la guerra, la supervivencia del salvajismo, y su objetivo latente el obstáculo á los desarrollos libertarios. Todo espíritu filosófico debe soñar, desear y esperar la supresión de una institución que bien merece el epíteto de antisocial.»—Dr. A. Carré

UN LECTOR.

Chismografía taurina

CARTA ABIERTA AL «TÍO FATIGAS»

Las negras, esas fatiguillas que suelen acometer en algunas ocasiones á los toreros que tienen jinda, son las que han pasado algunos de este tío, ó como se diga eso, cuando leyeron la chismografía última que usted tuvo á bien de escribir.

Yo estaba arriba, en la sala donde se dejan los barés, cuando sentí terrible griterío en la planta baja. Como soy muy curioso, decidí personarme «en el lugar de la ocurrencia», no sin antes encargár á un amigo que me cobrase tres beatas que llevaba puestas á un caballo y que en aquel preciso momento saltó... y vino.

Gritos, imprecaciones, amenazas, terrible, infernal algarabía...

«¿Qué pasa?—me atreví á preguntar.—¿Le han dado alguna oreja á Mazzantini? ¿Se le han inflamado los bordes de la herida al Algabeño? ¿Va á torear otra vez el Niño de Gines? ¿Y Lequiza? ¿Ha dejado el arrendamiento de la plaza D. Ricardo? ¿Tiene sarampión Bombita chico? Nada de eso, me contestó un socio aficionado al Cazalla y á verlas venir. Lo que ocurre es que uno de esos que escriben para los papeles, y se firma El Tío Fatigas, ha dao una estocá en las mismas agujas, sacando á relucir ciertos procedimientos reprobables con respecto á Montes del apoderado de Fuentes; y como aquí tiene muchos amigos el torero de las corbatas salmón y los cuellos de pajarita, la lectura de ese escrito ha causado el mismo efecto que la entrada de un perro de presa en un gallinero. ¡Ya ve usted el cacareo!...

Por cierto que á mí maldita la gracia que me ha hecho. Yo estaba dormitando en aquella butaca para olvidar el mal efecto que me había causado la pérdida de 750 pesetas. Hay cosas que no pueden ser... y, sin embargo, son.

Figúrese usted qué me llevé observando el juego más de media hora, y siempre se daban judías. Quise aprovechar la racha; juego mis treinta reales y... ¡zas! contrajudías.

«¿Verdad que la cosa tiene guasa?»

«Sí que la tiene. ¡Pero eso que ha dicho El Tío Fatigas es la única causa de este escándalo!»

«La única. Da vergüenza ver cómo está hoy día la afición y el toreo. En mis tiempos, cuando no había mataores de albar gras, sino toreros de chipén, que lo eran en la calle y en la plaza, los partidarios de unos y otros discutían la verdad, sin jorjána. Pero hoy todo es música. Ya ve usted las frasesitas que me han inventado para darle bombo á estos espadas. Estocadas monumentales. Faenas de muleta artísticas, afiligranadas... ¡Cursi, hombre, cursi todo!»

Y luego cuando un mataor de estos que despachan al año setenta corridas de caracoles, cree que otro le puede hacer sombra, como ha pasado en ese caso de Antonio Fuentes y Antonio Montes, ya ve usted á los medios que apelan. A quitarle el fuerte al débil las corridas que pueda. Da asco.

Si no hubiese aquí buen Cazalla y burlotes donde poderse perder de cuando en cuando unas pesetillas sin miedo á la presencia de la pasma, enseguidita bayo á entrar por esa puerta, ¡porque cuidado que dicen tonterías estos aficionados modernistas!...

Después de esta conferencia con el socio, y en vista de que la bronca se iba apaciguando, me trasladé arriba para cobrar las tres beatas de marras y para escribirle á usted, Tío Fatigas, esta, para que sepa el alboroto que su chismografía última causó.

Cuando tenga lugar, le comunicaré las nuevas que ocurren. Entre tanto, siga por el camino emprendido, que es el de la firme, y mande á su afectísimo admirador.

UN BILIOSO DEL TINAÓN.